



“Nuestro Señor sea su Fortaleza y su Consuelo” La Lumière. Moción de Consolación en Luisa de Marillac

José Luis C. Martínez, C.M.
The CM Province of Zaragoza, Spain
Jlcm_jw@hotmail.com

Abstract:

In his work "La Lumière: Consolation Motion in Louise de Marillac," José Luis Cañavate Martínez, CM, explores the profound spiritual experience of St. Louise de Marillac, particularly her "Lumière" event on Pentecost Sunday, June 4, 1623. During this pivotal moment, Louise experienced a divine illumination that dispelled her doubts and provided clarity about her future vocation. She envisioned herself taking vows of poverty, chastity, and obedience within a small community dedicated to serving others—a vision that prefigured her co-founding of the Daughters of Charity with St. Vincent de Paul. Cañavate Martínez analyzes this experience through the lens of Ignatian spirituality, identifying it as a "consolation without preceding cause," a concept where God imparts direct comfort and guidance without any prior human action or emotion prompting it. This analysis offers a deeper understanding of how Louise's mystical encounter influenced her life's mission and continues to inspire the Vincentian Family today.

Dans son ouvrage « La Lumière : Consolation Motion in Louise de Marillac », José Luis Cañavate Martínez, CM, explore la profonde expérience spirituelle de Sainte Louise de Marillac, en particulier son événement “Lumière” le dimanche de la Pentecôte, le 4 juin 1623. Au cours de ce moment crucial, Louise a connu une illumination divine qui a dissipé ses doutes et clarifié sa future vocation. Elle se voyait prononçant des vœux de pauvreté, de chasteté et d'obéissance au sein d'une petite communauté dédiée au service des autres - une vision qui préfigurait sa cofondation des Filles de la Charité avec Saint Vincent de Paul. Cañavate Martínez analyse cette expérience à travers le prisme de la spiritualité ignatienne, l'identifiant comme une « consolation sans cause préalable », un concept dans lequel Dieu apporte un réconfort et une orientation directs sans qu'aucune action ou émotion humaine préalable n'en soit à l'origine. Cette analyse permet de mieux comprendre comment la rencontre mystique de Louise a influencé la mission de sa vie et continue d'inspirer la Famille Vincentienne aujourd'hui.

En su obra «La Lumière: El movimiento de consolación en Luisa de Marillac», José Luis Cañavate Martínez, CM, explora la profunda experiencia espiritual de Santa Luisa de Marillac, en particular su acontecimiento “Lumière” el domingo de Pentecostés, 4 de junio de 1623. Durante este momento crucial, Luisa experimentó una iluminación divina que disipó sus dudas y le proporcionó claridad sobre su futura vocación. Se imaginó a sí misma haciendo votos de pobreza, castidad y obediencia dentro de una pequeña comunidad dedicada a servir a los demás, una visión que prefiguró su cofundación de las Hijas de la Caridad con San Vicente de Paúl. Cañavate Martínez analiza esta experiencia a través de la lente de la espiritualidad ignaciana, identificándola como un «consuelo sin causa precedente», un concepto en el que Dios imparte consuelo y guía directos sin ninguna acción o emoción humana previa que lo impulse. Este



análisis ofrece una comprensión más profunda de cómo el encuentro místico de Luisa influyó en la misión de su vida y sigue inspirando hoy a la Familia Vicenciana.

Keywords: Lumière, Luisa de Marillac, Pentecostés, moción de consolación

El saludo luisiano a sus hijas: “*Nuestro Señor sea su fortaleza y su consuelo*”¹ transmite el deseo de poner la confianza en Dios. Un Dios que, sobre todo, en los momentos de sufrimiento, dificultad y tribulación; es el Único Absoluto y el Fundamento de toda vida y de toda vocación humana. La señorita Le Gras no habla de memoria o con un simple tópico piadoso. Luisa habla desde su propia convicción personal de que Dios es consuelo de los afligidos (Cfr. Sal.34,6.18).

En la experiencia espiritual de la Santa se encuentra un momento concreto donde se “da de bruces” con el verdadero Dios, el Dios de todo consuelo (Cfr. 2 Cor.1,3-4). Se trata del domingo 4 de junio de 1623. Corresponde al día de Pentecostés de ese año. Ella misma lo relata, veintidós años después, en el conocido escrito *Lumière* (SLM; 666-667).

Ahí, tras el discernimiento pertinente, queda recogida la experiencia, por antonomasia, que dará luz en el camino vital de la joven viuda y madre. Además, tal vivencia será clave para descubrir, en los signos de la providencia, la encarnación de la promesa que Dios le procuró en ese día claro de Pentecostés: “*Se me advirtió que [...] llegaría un tiempo en que estaría en condiciones de hacer voto de pobreza, de castidad y de obediencia, [...] en una pequeña comunidad en la que algunas harían lo mismo. Entendí que sería esto en un lugar dedicado a servir al prójimo; pero no podía comprender cómo podría ser, porque debía haber (movimiento de) idas y venidas*”.

Son múltiples los escritos acerca de este acontecimiento iluminador en la vida de santa Luisa de Marillac. Algunos autores lo señalan como culmen del proceso de Noche Oscura, tal como la describe la mística carmelitana. Esta breve exposición pretende analizar el suceso citado desde otra perspectiva espiritual: la nomenclatura ignaciana de moción interior de consolación. Así pues, quiere servir de complemento y enriquecimiento a lo ya dicho y analizado por otros estudios al respecto.

El método utilizado es partir siempre del escrito (*Lumière*) sobre la experiencia espiritual de Luisa de Marillac para ir analizando: (1) cómo ella se encuentra con el Dios bíblico del consuelo, (2) mostrar que este suceso espiritual pertenece a la dimensión teológica de moción de consolación sin causa precedente que tiene su fundamento en la tradición de la Iglesia. Una consolación fundamentada en unos (3) signos concretos, (4) en un recuerdo constante (5) que tiene unas consecuencias concretas.

Finalmente, se muestra de qué manera esa consolación, desde la experiencia de la Marillac, está presente actualmente en la vida de la Iglesia y de la Familia Vicenciana.

“La gran transformación interior (SLM; 756)”

¹ De la correspondencia que se conserva de Luisa de Marillac, remitida a las Hijas de la Caridad, se observa la utilización de dicha expresión como saludo o despedida, especialmente a partir de 1650. Cfr. SLM; 92, 315, 325, 335, 358, 376, 395, 411, 426, 493, 535, 606, 645, 649.

El acontecimiento de la Lumière forma parte de la experiencia espiritual de Luisa de Marillac. Esa luz es la que la transforma internamente. Es la que da forma y fondo a su manera de comprender la vida; y es la que marca el rumbo de sus pasos como seguidora de Jesucristo². Por eso mismo, los diversos biógrafos y estudiosos de Luisa de Marillac no dudan en mostrar la relevancia que tiene para ella el acontecimiento sucedido el día de Pentecostés de 1623.

El primer relator de la vida de Luisa, N. Gobillon; párroco de la señorita; afirma que, en ese momento, Luisa “fue sostenida por el poder del Espíritu Santo, que la liberó de estos trabajos (la turbación interior) el día de esta gran fiesta, cuando asistía a los sagrados misterios en la iglesia de Saint-Nicolas-des-Champs”³. Jean Calvet muestra que la Santa, en ese momento, “quedó penetrada de ella (la luz del Espíritu) y guardó un recuerdo que formaba parte de su yo profundo, [...]”⁴.

Sor Elisabeth Charpy⁵ compara el acontecimiento con la conversión de Saulo de Tarso en el camino de Damasco o la de Paul Claudiel en la catedral de Notre Dame de París. Otros autores lo describen como: nuevo nacimiento⁶, hecho luminoso de Pentecostés⁷ u ofuscadora liberación⁸.

Benito Martínez Betanzos muestra este acontecimiento como culmen de la noche pasiva (noche mística) de los sentidos⁹. “*Este Dios*, afirma el P. Benito, *se le presenta a Luisa al estilo de san Juan de la Cruz y santa Teresa de Jesús, entre claridad y oscuridad*”. Este proceso estaría englobado en la vía purgativa de su camino de seguimiento de Jesucristo. El P. Corpus Delgado,¹⁰ siguiendo la línea carmelitana, habla de lo sucedido como contemplación infusa¹¹ ante esa pasividad de la voluntad personal que recibe de Dios un gran don de paz, seguridad, plenitud... y le empuja a preocuparse por el bien de los demás. Por su parte, es sor M. Angeles Infante la que se

² El P. Celestino, con su audacia periodística, habla de este momento como experiencia-bisagra, aunque asegura que “*Nunca me ha interesado entrar en disquisiciones místicas acerca de esta ‘iluminación’ de la señorita Le Gras*”. Cfr. C. Fernández, CM., “Luisa de Marillac, una mujer audaz y creativa” en *Revista Vida Nueva*, n. 3727, 23-30; Cfr. C. Herrmann, “Mirada de fe del itinerario espiritual de Luisa de Marillac” en *Ecos de la Compañía*, 2010, n. 6, 429; A. Corona, HC, “La presenza dello Spirito, anima della carità in Santa Luisa”. *Conferencia en il Convegno: “Lumière”, a 400 anni dall’esperienza di Luce di santa Luisa de Marillac*. Roma, 2 de diciembre de 2023.

³ N. Gobillon, *Vida de la Señorita Le Gras. Fundadora y Primera Superiora de la Compañía de las Hijas de la Caridad, siervas de los pobres enfermos*, Salamanca 1991, 45.

⁴ J. Calvet, *Luisa de Marillac. Retrato*, Salamanca 1997, 21.

⁵ E. Charpy, *Vida de Santa Luisa de Marillac*, Madrid, 1992, 3.

⁶ E. Antonello. “L’esperienza della lumiere in Luisa de Marillac: radici e antefatti” en *Conferencia en il Convegno: “Lumière”, a 400 anni dall’esperienza di Luce di santa Luisa de Marillac*. Roma, 2 de diciembre de 2023.

⁷ A. Richartz, HC., *Luisa de Marillac*, Madrid, 2011, 38

⁸ M. León Renedo, CM., “*Sirvienta de los Pobres, Santa Luisa de Marillac*”, Madrid, 1990, 53.

⁹ B. Martínez, *La señorita Le Gras y santa Luisa de Marillac*, Salamanca 1991, 97; *Luisa de Marillac. Empeñada en un paraíso para los pobres*, Salamanca 1995, 30; Cfr. “Luisa de Marillac, mística” en JM. Sánchez Mallo (ed.), *Santa Luisa de Marillac, ayer y hoy, XXXIV Semana de Estudios Vicencianos*, Salamanca 2010, 350-351.

¹⁰ C.J. Delgado Rubio, CM., “La oración de santa Luisa de Marillac” en JM. Sánchez Mallo (ed.), *san Vicente de Paúl y la oración, XXV Semana de Estudios Vicencianos*, Salamanca 2000, 211. Corpus también habla de la iluminación de Pentecostés. Cfr. C.J. Delgado Rubio, CM., *Santa Luisa de Marillac y la Iglesia*, Salamanca 1981, 59.

¹¹ Se reconoce, especialmente, en las cuartas moradas de santa Teresa de Jesús donde la de Ávila profundiza en este aspecto. Para profundizar sobre el tema en la experiencia carmelitana. Cfr. M.A. de san José, OCD., “Carácter extraordinario de la contemplación infusa” en *Revista de espiritualidad*, Vol. 4, n. 14, 67-75.

acerca a este concepto de moción consoladora, sin nombrarla, desde la perspectiva del jesuita Luis Lallemand¹². El autor ignaciano habla de una segunda conversión en el camino de seguimiento de Cristo. Dicha nueva conversión trata de una inmersión en el Espíritu a través de la propia concesión de todas las facultades al Señor para que Él obre con su gracia cómo quiera en la persona que se hace totalmente dependiente de su Providencia. Esa voluntaria dependencia, como se analizará próximamente, proviene de:

“[...] una experiencia dirigida por Otro, por el Espíritu Santo y percibida en lo más profundo de su interior: sentir, experimentar de una manera pasiva e inmediata la presencia del Espíritu divino en su alma, en lo más hondo y profundo de su ser. Percibe que en la consciencia supera la experiencia ordinaria y objetiva, de tal manera que entiende que se trata de una experiencia sobrehumana. En su expresión apreciamos y percibimos que la Luz de Pentecostés ha sido para ella una experiencia de unión directa, íntima, pasiva e inmediata con Dios [...]”¹³.

Si los PP. Benito Martínez y Corpus Delgado emparentan el suceso luisiano con la experiencia espiritual carmelitana; y Sor Infante lo hace desde la mirada de la segunda conversión del P. Lallemand; esta exposición pretende complementar, y enriquecer, esa perspectiva desde los conceptos de la tradición ignaciana: *moción de consolación sin causa precedente*.

“Se me advirtió [...] que estaría en una pequeña comunidad” (SLM; 667)

Luisa, mujer de gran calado espiritual, vive un momento que le hace pasar de la desolación a la consolación. Esa luz disipa sus dudas con el descubrir el verdadero rostro consolativo de Dios y, finalmente, la pone en marcha hacia el servicio de los más pobres, en comunidad.

“Me hizo estar desde la Ascensión a Pentecostés en una aflicción increíble” (SLM; 667)

La admirable luminosidad que Luisa recibe en su interior en Pentecostés de 1623 se produce en un tiempo de desolación¹⁴. Son los antecedentes del gran día. Ella misma lo describe en el escrito de la Luz: *“El día de la Ascensión siguiente, caí en un gran abatimiento de espíritu [...]; me hizo estar desde la Ascensión a Pentecostés en una aflicción increíble. [...]”* Ese momento espiritual lo viene arrastrando la señorita desde finales de 1621. Ella misma lo transmite en los autógrafos que se conservan de esa época:

“El día de Santo Tomás, a lo largo de todo el día (tuve) grandes decaimientos de espíritu por los sentimientos de mi propia abyección, que me hacen aparecer como una cloaca de orgullo y fuente de amor propio; de desamparo, anonadamiento de mí misma, abandono de Dios merecido por mis infidelidades, con una opresión de corazón tan grande, que en los momentos más violentos, me hacía sufrir en el cuerpo; y, a veces, [...]”

¹² M. A. Infante, HC. “La luz de Pentecostés”. *Conferencia en la Basílica de la Milagrosa*. 11 de mayo de 2023, 4.

¹³ M. A. Infante, HC. “La luz de Pentecostés” ..., 5.

¹⁴ Una breve aproximación a la moción de desolación. *Cfr.* G. Cucci; M. Marelli, “Il discernimento degli spiriti. La desolazione” en *La Civiltà Cattolica*, Año 2023, Volumen IV, 353-365.

llegaba a creerme por esta causa en estado de no merecer que se cumpliese en mí la Santa Voluntad de Dios. [...]” (SLM; 665).

“[...] todo el bien que veía en sus santos, que me parecían tanto más grandes cuanto que yo sentía por experiencia las debilidades de la naturaleza humana” (SLM; 665).

“[...] el domingo, a la vista de mis infidelidades hacia Dios, reconocidas especialmente en que un día de Comunión había estado casi sin ningún recogimiento que me la recordara y en que dos o tres veces había resistido a la inspiración de mortificarme en alguna cosa, ahogando verdaderamente este buen deseo, o impidiendo que se formara, cesé en la práctica de ello, lo que me llenó de una confusión tal que no pude comulgar sin confesarme. Y permanecí largo tiempo en la voluntad de no comulgar, lo que hubiera hecho, a no ser por el recuerdo de la prohibición que se me había hecho de ello. Todo el día sentí grandes penas y dolores interiores” (SLM; 666).

“[...] sentí en un instante afligido mi espíritu con grandes penas muy sensibles, que me causaron casi la imposibilidad de confesarme, y tales penas llegaron a tal punto que las hubiera dicho y hubiera hecho lo que ellas me impulsaban a hacer, yo creo que...” (SLM; 666).

Sus palabras reflejan un gran sentimiento de culpabilidad por haber sido infiel al voto realizado en su juventud de entregarle su vida en la vida religiosa como capuchina.

Ahora, con su marido enfermo, estaba convencida de que Dios la castigaba por ello. De esta manera, decide aplacar la ira divina poniendo fin a su vida matrimonial y maternal. Esta determinación la toma después de no recibir el auxilio requerido por parte de sus consultores espirituales: su tío Miguel de Marillac y Mons. Pedro Camus.

En todo este proceso de oscuridad, Luisa sigue orando¹⁵. Su experiencia orante es de lucha, cansancio y sequedad. La consolación que recibe es fruto de la gracia infinita del Verbo Encarnado; la cual es acogida, cuidada y cultivada por La Marillac. Con una gran desolación y a pesar de ella misma, Dios se hace presente, no con ira, ni como juez, ni como condenador; Dios se le presenta como el Dios misericordioso y de todo consuelo. Así lo expresa sor Assunta Corona:

“El conocimiento amoroso de Dios puede florecer solamente en el alma que ha conocido el desligamiento de todo aquello que no es Dios, incluidas las consolaciones y los gozos”¹⁶.

Luisa se encuentra con el Dios de todo consuelo (2 Cor. 1,3)

El pueblo de Israel tuvo que ir descubriendo cómo Yahvé iba actuando a través de los acontecimientos históricos de la propia nación hebrea. Una actuación divina desde la fidelidad a la Alianza que realizó desde el tiempo remoto (Cfr. Jue. 3,7-9; 1Re. 8,22-

¹⁵ Descubrir los frutos de la oración constante; cfr. M. Scott, ACI., “Adoración, silencio y mociones internas” en J. García de Castro, SJ; M. Prieto; A. García Mina (eds.), *Simposio Internacional de Psicología y Ejercicios espirituales. “Sentir y conocer las varias mociones [Ej. 313]”*, Loyola 2019, 557- 566.

¹⁶ A. Corona, HC., *Donna nella carità...*, 43.

53; Miq. 7,18-20; Is. 1,18; 51,4-16; Bar. 2,11-3,8; Neh. 9). En ese descubrir cómo actúa Dios en la historia, el pueblo de Israel tuvo que ir adaptando la imagen que tenían de Él para asemejar su experiencia de fe con la revelación con la que el mismo Dios se iba mostrando: de un dios justiciero y castigador a un Dios rico en misericordia (Cfr. Ex. 34,6; Num. 14,18; 2 Par. 30,9; Neh. 9,17; Sal 86,15.103.145; Sab. 15,1; Eclo. 2,11; Jl. 2,13O.2,21-25.15; Is. 54,6-8; Jer. 31,20; Ez. 39,25-29). Finalmente, Dios se revela, plenamente, en su Hijo Jesús, el cual muestra el rostro misericordioso del Padre.

Del mismo modo, Luisa de Marillac tuvo que ir descubriendo, desde un éxodo personal, quién era y dónde se encontraba la verdadera manifestación de Dios (Cfr. SLM, 668-669; 819-823). Un Dios que ella vivió, en un principio, como juez supremo antes que Padre Misericordioso. Esta última imagen divina la iría adquiriendo a lo largo de su vida, a través de una profundización espiritual que tiene como cima el día de Pentecostés de 1623. Desde ese culmen vislumbra un nuevo horizonte con una ruta guiada y definida por la propia bondad divina. Es ahí cuando se da cuenta de que Dios es consuelo para los afligidos (Cfr. Sal.34,6.18).

Aunque la acepción hebrea *נְיָמָה* (nejama) referente a la palabra consuelo, con sus diferentes derivados lingüísticos, se encuentra a lo largo de todo el Antiguo Testamento, es en el libro de Isaías donde más incidencia existe¹⁷. De hecho, algunos autores bíblicos señalan que la raíz hebrea (*נָמַן*) de donde proviene el vocablo es la que vertebrata toda la obra profética. Así pues, se entiende el sentido conjunto de la consolación divina que los autores de Isaías presentan al pueblo de Israel tras el tiempo de destierro en Babilonia y la esperanza divina en el retorno a la tierra prometida. Ahí se descubre que no es fruto de la voluntad humana, la cual está perturbada por el pecado y la desesperanza (Cfr. Is. 1,21-31; 3,1-26; 5,8; 10,1-6), sino que es iniciativa de la inmensa misericordia de Dios. Un Dios que “*vibra con entrañas maternas y con emociones intensas que contagian*”¹⁸.

De este modo, como ya se ha indicado, las palabras de consuelo del profeta Isaías resuenan en toda la primera parte de la Sagrada Escritura. Dios se acerca con ternura a su pueblo para transmitirle que Yahvé no se olvida nunca de su promesa de amor y quiere seguir creando lazos de afecto con sus criaturas (Cfr. Sal. 19; 8-9; 94,19; 119,49-50). Algunos ejemplos análogos se encuentran en el consuelo que recibe Ruth de parte de su futuro esposo Booz (Cfr. Rt. 2,12) o en las palabras que recibe Gomer de parte de su marido Oseas (Cfr. Os.2,16-17). Este lenguaje de consuelo está en línea con la propia naturaleza divina que es amor (Cfr. 1Jn. 4,16) e invita al gozo eterno: “Gritad de júbilo, cielos, y regocíjate, tierra. Prorrumpid, montes, en gritos de alegría, porque el Señor ha consolado a su pueblo, y de sus afligidos tendrá compasión” (Is.49,13; Cfr. Is. 1,18; 12,1; 40,1; 49,13; 51,3-16; 61,1-2; 63,9; 66,13).

El valor perenne de los libros veterotestamentarios se encarna en los libros de la Alianza nueva y eterna, a través de la experiencia de las primeras comunidades de

¹⁷ De hecho, entre sus tres partes reconocidas se encuentra el conocido como Libro de la Consolación (Is. 40-66). Cfr. O.A. Gienini, “La salvación como tema central del libro de Isaías, un aporte egipcio al concepto de redención y consuelo” en *Revista Bíblica*, Vol. 66, 57.

¹⁸ La experiencia luisiana de consuelo queda actualizada con la carta “Alegraos” que en su capítulo segundo realiza un recorrido por la exhortación divina de gozo y alegría en el profeta Isaías. Cfr. Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica, *Alegraos, Palabras del Magisterio del Papa Francisco*, Vaticano 2014, 15-19.

seguidores de Jesús. Los primeros discípulos descubren en Jesús palabras de aliento, esperanza y fortaleza (Cfr. Mc. 5,41; Mt. 9,2; 14,27; 15,28; Lc. 7,50). A través de su amabilidad, Jesús revela el verdadero rostro de Yahvé: un Padre bueno que consuela por medio de su misericordia y su perdón (Cfr. Lc. 15,1-32). Además, la comunidad que surgió de la Pascua del Resucitado vivió la experiencia de esa continuidad por medio del Espíritu Santo. De esta manera lo reconocen como el Paráclito (παράκλητος), es decir, el que está al lado para ayudar y que consuela en los tiempos difíciles (Cfr. Rom. 8,26).

El referente neotestamentario de la experiencia del Paráclito es Pablo. El apóstol descubre en Dios la verdadera fuente de consuelo duradero a través de lo que le sucedió en su propia vida de camino y conocimiento del Dios de Jesucristo. Es en la segunda carta a los Corintios donde se descubre esta acción de gracias a Dios por el gran apoyo que recibe en los momentos de tribulación y sufrimiento. Además, esa consolación recibida, unida en la vida de Cristo, invita a poder consolar a los demás:

“¡Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo! Padre de misericordia y Dios de todo consuelo, que nos consuela en cualquier tribulación nuestra, hasta el punto de poder consolar nosotros a los demás en cualquier lucha, mediante el consuelo con que nosotros mismos somos consolados por Dios. Porque lo mismo que abundan en nosotros los sufrimientos de Cristo, abunda también nuestro consuelo gracias a Cristo. De hecho, si pasamos tribulaciones, es para vuestro consuelo y salvación; si somos consolados, es para vuestro consuelo, que os da la capacidad de aguantar los mismos sufrimientos que padecemos nosotros. Nuestra esperanza respecto de vosotros es firme, pues sabemos que, si compartís los sufrimientos, también compartiréis el consuelo” (2 Cor. 1,1-7).

Al igual que el Pueblo de Israel y la experiencia de las primeras comunidades cristianas, Luisa de Marillac vivió una experiencia de consuelo personal; sin provocarla y sin esperarla. Dicha vivencia interior, de encuentro sincero con el Paráclito, le sirvió de modelo para tener manos, palabras y corazón de consuelo para los que sufren, tal como nos invita el Papa Francisco en la bula *Spes non confundit* de convocatoria del próximo Jubileo de 2025. Especialmente a los privados de libertad, a los enfermos, a los jóvenes, a los migrantes, a los ancianos... y a todos aquellos que experimentan en su carne los padecimientos de Cristo (Cfr. SNC,10-15). A ellos, de una manera u otra, atendió Luisa con entrega consolativa.

“Dios más se inclinaría, de su parte, a tenernos siempre consolados que afligidos”
(Ignacio de Loyola)¹⁹

El descubrir al Dios de todo consuelo, reflejado en la Sagrada Escritura, se percibe en las palabras que recoge la señorita en el breve de la *Lumière*, donde afirma que “*en un instante, mi espíritu quedó iluminado acerca de sus dudas* (SLM; 667)”. Y esa misma luz de Pentecostés se circunscribe en la definición de **moción espiritual de consolación sin causa precedente**, según la describe y desarrolla la espiritualidad ignaciana.

¹⁹ I. de Loyola, “Carta a Magdalena Angélica Domenéc”, 12 de enero de 1554. En *Epistolae*. 6, 161.

¿Qué se entiende por moción, según la espiritualidad ignaciana?²⁰

Proviene del latín *motio* y está íntimamente vinculada con el verbo *moveo* (*motum*). Se trata de “un pensamiento cargado de afecto que mueve a alguna dirección”. Por lo tanto, es un movimiento interior que llega de fuera²¹; de forma pasiva para el sujeto que lo recibe, ya que no se prevé ni se realiza ningún acto previo que lo suscite. Es una experiencia que se siente fuertemente y afecta²² a quien lo recibe.

Cuando se afirma que las mociones proceden de fuera de uno mismo, se está haciendo referencia a que las causa el buen o mal espíritu. Así pues, no son fruto de la libertad personal, sino que sobrevienen de modo impersonal, sin pretenderlo, se causan, sin más²³. Así lo describe el propio Santo de Loyola en sus Ejercicios Espirituales:

“Presupongo ser tres pensamientos en mí. Es a saber: uno propio mío, el qual sale de mi mera libertad y querer; y otros dos, que vienen de fuera: el uno que viene del buen espíritu y el otro del malo” (EE.32).

Cuando la moción viene dada por el buen espíritu, se siente la presencia de Dios (consolación). En cambio, cuando la provoca el mal espíritu, la sensación es de ausencia divina (desolación). Por eso, se puede decir, que toda moción es espiritual, ya que se remite directamente a la experiencia de Dios en ausencia o presencia.

El fundador de la Compañía de Jesús le presta más atención a la moción consoladora²⁴ que a la de desolación. Ignacio comprende que es en la consolación donde reside la oportunidad de cooperar con el proyecto salvífico de Dios al inclinar a la persona a la devoción, a la inflamación del amor divino y a la adoración debida (*Cfr.* EE.316). Por lo tanto, conviene rechazar las disposiciones de la desolación, ya que no traen buenas razones para una decisión, engañan, mueven al desorden y suelen terminar en cosa mala.

¿Qué elementos caracterizan a una moción de consolación?

El movimiento interior consolativo es esa dinámica personal, guiada por el buen espíritu, en la cual se hace presente la voz de Dios (el Creador)²⁵. Esto acontece en el pensamiento de manera imprevisible, diáfana y justa. Además, procura una paz sincera y duradera. Y, al proceder del mismo Dios, no hay posibilidad de engaño, aumenta

²⁰ *Cfr.*, L.M. Marcía Domínguez, SJ., “El concepto de moción en los textos ignacianos” en J. García de Castro, SJ; M. Prieto; A. García Mina (eds.), *Simposio Internacional de Psicología y Ejercicios Espirituales*. “Sentir y conocer las varias mociones [Ej. 313]”, Loyola 2019, 225-226.

²¹ *Cfr.* C. Domínguez Morano, SJ., “‘En alguna manera’, Dificultades psicológicas para ‘sentir y conocer’ las diversas mociones” en J. García de Castro, SJ; M. Prieto; A. García Mina (eds.), *Simposio Internacional de Psicología y Ejercicios Espirituales*. “Sentir y conocer las varias mociones [Ej. 313]”, Loyola 2019, 307.

²² L.M. Marcía Domínguez, SJ., “El concepto de moción...”, 229,242; S. Robert, SA., “El discernimiento ignaciano: discernimiento de las ‘mociones’, discernimiento teologal” en J. García de Castro, SJ; M. Prieto; A. García Mina (eds.), *Simposio Internacional de Psicología y Ejercicios Espirituales*. “Sentir y conocer las varias mociones [Ej. 313]”, Loyola 2019, 376.

²³ *Cfr.*, C. Domínguez Morano, SJ., “‘En alguna manera’, Dificultades...”, 307.

²⁴ *Cfr.* L.M. Marcía Domínguez, SJ., “El concepto de moción...”, 228. Cita 19.

²⁵ *Cfr.* J. García de Castro Valdés, SJ., “Dios inmediato: la ‘consolación sin causa precedente’” en J. García de Castro, SJ; M. Prieto; A. García Mina (eds.), *Simposio Internacional de Psicología y Ejercicios Espirituales*. “Sentir y conocer las varias mociones [Ej. 313]”, Loyola 2019, 458-459.

intensamente la vivencia de la fe, esperanza y caridad desde un verdadero gozo espiritual. Sin embargo, Dios no anula a la persona. La Providencia cuenta con los condicionamientos humanos y anima a discernir la consolación a través de un buen acompañamiento para evitar que la persona consolada se dirija por otros caminos que no son del propio Dios. Esto es posible ya que dicho movimiento espiritual es una fuente fehaciente de motivación, decisión y acción.

Desde esos elementos fundamentales se aterriza en la llamada consolación sin causa precedente. Se reitera en su directa procedencia de Dios, ya que no existe ningún factor que limite, atraiga o incite a una consolación²⁶. Cuando no existe causa, la persona es traída toda en amor y lleva el efecto de auténtico amor hacia Dios, impulsando un bien para los demás. Se podría decir que se produce un verdadero éxodo del yo hacia él tú, pasando por Dios. Los expertos en el tema afirman que, para san Ignacio de Loyola, este tipo consolatorio es la pieza clave de todo el entramado del discernimiento. Así lo describe él mismo:

“Solo es de Dios nuestro Señor dar consolación al ánima sin causa precedente; porque es propio del Criador entrar, salir, hacer moción en ella, trayéndola toda en amor de la su divina majestad. Digo sin causa, sin ningún previo sentimiento o conocimiento de algún obieto, por el qual venga la tal consolación mediante sus actos de entendimiento y voluntad” (EE.330).

¿De dónde viene este concepto?

Ignacio de Loyola se hace eco de una experiencia espiritual que otros autores cristianos habían descubierto a lo largo de la historia de la espiritualidad. Por su parte, Luisa de Marillac tuvo, o pudo tener acceso, a alguna de estas obras teológicas que explican lo que le sucedió en su interior aquel Pentecostés de 1623.

De esta forma, Diadoco de Fotice (s. V) reconoce que existe un movimiento interno inequívoco y sin imaginaciones que inflama el alma arrastrada por el amor de Dios. Desde ese dinamismo se produce una unidad inefable al dulce y simple deseo divino. Este autor no duda en afirmar que se trata de una acción del propio Espíritu Santo.

Desde otra perspectiva, san Bernardo (s. XII) explica que solo el espíritu del Creador puede acercarse al de la criatura de forma inmediata. Por eso, sólo es el Espíritu Supremo e Ilimitado el que se infunde por sí mismo y es el que puede recurrir al oído humano para hacerse escuchar.

En la Summa Theologiae de Tomás de Aquino (S. XIII) se habla de la moción como “comunicación de acto que se traduce por un movimiento”. Ahí es el mismo Dios el que mueve al bien, siempre respetando el libre arbitrio de la persona, y de forma inmediata. La moción muestra la intención amorosa del Otro que mueve hacia sí; siendo Él el origen de todo dinamismo, el Primer Motor.

En el siglo XV, Dionisio Cartujano sigue la línea del Aquinate cuando afirma

²⁶ Si fuera de esta manera sería una consolación con causa; *Cfr.* J. García de Castro Valdés, SJ., “Dios inmediato...”, 457-458.

que es el propio Dios el que puede actuar en la voluntad afectiva y profunda del ser humano. Este suceso sólo lo puede realizar; sin persuasión ni violencia; el propio Creador. Dios es el único que insufla, inmediatamente, a inspirar en el alma humana según su complacencia.

Ignacio de Loyola se encuentra con la obra de García Jiménez de Cisneros en su época de Manresa. Ahí pudo leer el *Compendio breve de su Exercitatorio de la vida espiritual*. En el capítulo veintiocho de la obra se descubre “cómo nuestro pensamiento se levanta en Dios por vivo y ardiente amor, sin algún conocimiento del entendimiento ni de otra cosa alguna”. La mente es elevada hacia Dios sin ningún acto de la voluntad o el entendimiento propio. Por eso, es el mismo Dios el que permite el ayuntamiento hacia Él, por lo que ese sentimiento es obra de solo Dios sin intervención humana.

Luisa de Marillac meditó frecuentemente desde la obra de la Imitación de Cristo²⁷ de **Tomás de Kempis**. El autor describe cómo la verdad habla dentro del alma sin emitir sonido de palabras. Dios lo hace de forma callada en el corazón²⁸. ¿No pudo rumiar durante años la Señorita este pasaje del Kempis?

Discernir la consolación

Bien se ha indicado que la moción consolatoria no anula la libertad humana. Por eso mismo, tras ese momento, el intelecto tiende a implicar lo recibido con su propia percepción, memoria, imaginación... y la moción puede quedar empañada. Así pues, para que se mantenga la integridad de la voz divina es necesario el discernimiento²⁹ para reconocer la riqueza de la propia experiencia divina. Este camino espiritual requiere disciplina y esfuerzo para llegar a alcanzar los frutos de la moción consoladora, para ir bosquejando lo que Dios quiso decir. Desde ese discernimiento se va entendiendo el verdadero mensaje de la moción consoladora recibida. Una certeza que lleva a elaborar los proyectos, decisiones y propuestas según lo acaecido y meditado.

La consolación: entidad teologal

Dios es el verdadero protagonista de la moción de consolación sin causa precedente. A él se refiere lo sentido y Él es el que llama, desde ahí, a una misión de vida entregada para el bien del mundo y de la Iglesia. Por eso, se habla de las mociones desde una dimensión teologal. Se entiende desde la teología por qué la moción no es un mero sentimiento subjetivo. La moción lleva hacia un encuentro más personal con Dios, amándolo y amando a los demás en Él.

Con todo lo reflexionado en este punto, se llega a comprender la plena libertad de Dios de animar a aquel que quiere seguirlo con total disposición, aunque no sabe del todo cómo ni de qué manera. Es lo que le ocurrió a Luisa. Ella quería ser fiel a su entrega total a Dios, y ante los acontecimientos desoladores que estaba viviendo, decidió tomar sus propias determinaciones. Ahí es cuando la Providencia divina invade el espíritu de la Señorita Le Gras con su suave ternura y le comunica sus intenciones por medio de un

²⁷ Sin duda fue una de las obras importantes para la Marillac; Cfr. N. Gobillon, *Vida de la Señorita Le Gras...*, 10. Luisa se lo recomienda, en una carta, a sor Ana Hardemont como lectura para las Hermanas. Afirma la santa que junto con su reglamento es “lo más necesario para las Hijas de la Caridad (SLM; 424)”.

²⁸ T. de Kempis, *Imitación de Cristo*, III, Cap. 2.43.

²⁹ El discernimiento, desde las mociones, es propio de la espiritualidad ignaciana. Cfr. S. Robert, SA., “El discernimiento ignaciano...”, 372-375.

dinamismo interior consolativo liberador que la acompañará durante toda su vida. Así lo refiere Sor Assunta Corona:

“El alma, presa del Espíritu Santo, es configurada de la afectividad a la voluntad de Dios, e iluminada en el intelecto en modo del todo pasivo”³⁰.

“En un instante, mi espíritu quedó iluminado acerca de sus dudas (SLM; 667)

En el periodo anterior al acontecimiento del 4 de junio de 1623, Luisa se encontraba en un tiempo de desolación, sucumbida por la noche oscura del alma. En ese tiempo de turba interna, la Señorita aumentó sus prácticas ascéticas y oraciones. A pesar de todo, no era suficiente para acallar su pensamiento herido por las penalidades del pasado que la seguían atormentando y amargando el espíritu. Y cuando todo es imposible y el esfuerzo humano no alcanza, la gracia lo puede todo.

Ahí es donde irrumpe el don divino. Luisa no espera nada, pero lo recibe todo en un único y preciso momento de libertad profunda y plena. Es decir, Luisa recibe una moción interior que invade todas las dimensiones de su persona y desde donde Dios le revela el proyecto que tiene preparado para ella. Todo ello corrobora los diferentes signos de la moción de consolación sin causa precedente que se han presentado en el punto anterior, y que presenta ella misma en la cuartilla de la Lumière (SLM; 666- 667).

Como ya se ha mencionado, es sor M. Ángeles Infante la que más se acerca a este concepto de moción consolativa en la Lumière de Luisa. La hermana hace referencia a los signos propios de la consolación ignaciana en la Marillac: “La presencia mística de Dios queda confirmada con tres fenómenos místicos: uno, todo es don y gracia; sucede. Es de repente, sin que ella lo provoque ni pueda impedirlo y ‘en un instante’. Dios, el Otro, la llena de paz, calma y tranquilidad. Y, tercero, el recuerdo es imborrable”³¹. Ahora se va a exponer desde el texto concreto.

En primer lugar, se pone de manifiesto que lo que Luisa recibe procede fuera de ella, con los diferentes verbos en pasiva: “en un instante, mi espíritu quedó iluminado acerca de sus dudas; se me advirtió; se me aseguró...”. De ello, se deduce que lo que ella percibe no es fruto de su libertad personal, o enajenación mental, sino que sobreviene de modo impersonal, sin que ella lo busque o lo pretenda. La iluminación se causa, sin más, en su interior. Es **el propio Dios**, en su infinita libertad, el que decide transmitir su ternura, la cual quiere dedicarse a Él con total disponibilidad:

“El día de la Ascensión siguiente, caí en un gran abatimiento de espíritu por la duda que tenía de si debía dejar a mi marido como lo deseaba insistentemente, para reparar mi primer voto y tener más libertad para servir a Dios y al prójimo”.

Viene a su pensamiento **imprevisiblemente**, aunque con un mensaje (tres) **diáfano, sereno y justo**.

1. “[...] se me advirtió que debía permanecer con mi marido, y que

³⁰ A. Corona, HC., *Donna nella carità...*, 43-44.

³¹ M. A. Infante, HC. “La luz de Pentecostés” ..., 4.

llegaría un tiempo en que estaría en condiciones de hacer voto de pobreza, de castidad y de obediencia, [...]”.

2. “[...] se me aseguró también que debía permanecer en paz en cuanto a mi director, y que Dios me daría otro, [...]”.

3. *Mi tercera pena me fue quitada con la seguridad que sentí en mi espíritu de que era Dios quien me enseñaba todo lo que antecedia, y pues Dios existía, no debía dudar de lo demás.*

Este movimiento interior viene **causado por el buen espíritu**³² que comunica la voz de Dios: “era Dios quien me enseñaba todo lo que antecede”. Y ello, por medio de la intercesión de san Francisco de Sales, tal como lo dilucida la Santa: “siempre he creído haber recibido esta gracia del Bienaventurado Monseñor de Ginebra, por haber deseado mucho, antes de su muerte, comunicarle esta aflicción y, por haber sentido después gran devoción y recibido por su medio muchos favores, [...]”. Por lo tanto, no hay lugar a engaño al proceder, ese sentir, del propio Dios.

Luisa, en ese momento, *recupera el sosiego* que había perdido. La moción devuelve en ella la *paz sincera* que la acompañará durante el resto de su existencia. Con todo ello, el consuelo divino recibido no anula, ni restringe, la libertad de la Marillac. De hecho, la señorita realizó un profundo discernimiento, a lo largo de los siguientes años, para descubrir qué quiso decirle Dios con lo expuesto, especialmente en:

[...] que estaría en una pequeña comunidad en la que algunas harían lo mismo. Entendí que sería esto en un lugar dedicado a servir al prójimo; pero no podía comprender cómo podría ser, porque debía haber (movimiento de) idas y venidas.

Dicho desvelar, debido a su recuerdo constante del suceso, lo realizará con la ayuda del acompañamiento del que, desde el año 1624, sería su nuevo director espiritual, Vicente de Paúl: “Se me aseguró también que debía permanecer en paz en cuanto a mi director, y que Dios me daría otro, [...]”.

Y esa sublime consolación es lo que le ayuda a recobrar la confianza en el Creador (fe), a esperar la promesa recibida (esperanza) y a seguir amando a los suyos con entrega generosa (caridad). Luisa, por medio de este dinamismo espiritual, es inflamada por el Puro Amor de Dios (Cfr. SLM; 819-823) que le lleva al descubrimiento de un servicio hacia el prójimo. Ahí radica que la consolación recibida sea un principio indiscutible en la vida de la Marillac; de **motivación** personal, **decisión** contemplativa y **acción** misionera³³.

“Lo que llamamos luz no es algo nuevo, sino que Dios, por un favor especial, quita algún estorbo al alma que no la conocía” (SLM; 689)

En los años de su adolescencia³⁴ Luisa, supuestamente, se retrata en una pintura

³² Al hablar de buen espíritu, la espiritualidad ignaciana, siguiendo a su fundador, no se centra en la acción de Dios (que también), sino en todo lo que anima y empuja al encuentro con Dios, es decir, a los diversos cauces que llevan a Dios: personas, lugares, momentos, la intercesión de los santos... Cfr. J. Toner, “Discernment in the Spiritual Exercises”, en Dister, J. (ed.), *New Introduction to the Spiritual Exercises of St. Ignatius*, Collegeville 1993, 64.

³³ A. Corona, HC., *Donna nella carità...*, 45.

³⁴ Cfr. J. Calvet, *Luisa de Marillac...*, 10-11.

un tanto sugerente. Esa obra pictórica de la Santa recoge, en la parte inferior del semicírculo, la siguiente afirmación: “C’est le nom de celui que J’aime (este es el nombre de aquel que amo)”. La muchacha del cuadro ha escrito en un pergamino: Jesús.

Sin duda, el nombre de Jesucristo estaba tatuado en lo más profundo de su espíritu. A pesar de ello, y con la decisión de vivir fiel a su Señor, Luisa, como ya se ha vislumbrado, tuvo que dilucidar la imagen que tenía sobre el Dios de su vida. Por eso, el recuerdo constante de la *Lumière* no cobró tanta intensidad en los primeros años del suceso. Tuvo que pasar el tiempo, intensificarse la reflexión, el paso de la Providencia por los acontecimientos cotidianos para discernir que aquella iluminación era real y la llamada a realizar algo nuevo, aunque pensado por Dios desde toda la eternidad (*Cfr.* SVP; IX,231).

De hecho, en los escritos personales que se conservan de la señorita en los años inmediatos no se encuentran alusiones algunas a la experiencia consoladora³⁵. Esto se observa, por ejemplo, en su acto de protestación (SLM; 668-669) en el que reafirma su compromiso bautismal, escrito en torno a 1625; en la hermosa oración a la Virgen María (SLM; 669-670), alrededor de 1626; o en las disposiciones a la fidelidad al servicio de Jesús y el santo abandono (SLM; 679).

Si es cierto que, en su reglamento de vida en el mundo, redactado sobre 1628, establece y luego pondrá en práctica durante toda su vida el: “hacer ocho o diez días de Retiro [...], a saber, en los días entre la Ascensión y Pentecostés, para honrar la gracia que Dios hizo a su Iglesia, dándole su Santo Espíritu para conducirla, [...]” (SLM; 673). Además, se descubre una alusión implícita a la consolación divina en la “certeza” que escribe en la misma hoja sobre su reflexión en torno a la conformidad con la voluntad de Dios: “Lo que llamamos luz no es algo nuevo, sino que Dios, por un favor especial, quita algún estorbo al alma que no la conocía” (SLM; 689).

Sin embargo, no es hasta los años cuarenta del siglo XVII cuando Luisa intensifica, de manera explícita, la vivencia consoladora acontecida en su vida. Así lo explica en las disposiciones de la divina providencia (SLM; 756-757), cuando afirma: “[...] la gran transformación interior que tuve cuando su bondad me otorgó luz y esclarecimiento sobre las grandes inquietudes y dificultades que (entonces) experimentaba. [...]”. En el mismo escrito, Luisa dispone que la Compañía se dedique a honrar las bondades del Espíritu Santo, por lo que sugiere “que todas nuestras Hermanas practiquen todos los años algún ejercicio interior desde la Ascensión a Pentecostés” (SLM; 757).

A lo largo de esos años, escribió abiertamente sobre el asunto al señor Vicente:

“[...] Esta gran fiesta (Pentecostés) que se aproxima me infunde mucha devoción por todas las señaladas gracias que Dios otorgó en ella a su Iglesia, y en cuanto a mí, por las que su bondad me comunicó hace veintidós años y que me trajeron la dicha de ser suya en la forma que su caridad sabe. Siento en mi interior que no sé qué inclinación me parece que quiere unirme más fuertemente a Dios; pero no sé cómo [...]” (SLM; 131).

³⁵ *Cfr.* B. Martínez Betanzos, “Luisa de Marillac, mística” ..., 352.

“[...] mañana, (es el aniversario) de aquel día en que nuestro buen Dios me dio a conocer su voluntad y en el que mucho desearía que su santo amor se diese a mi corazón como su ley perpetua. [...]” (SLM; 132).

“[...] tengo un afecto especial por la fiesta de Pentecostés y que este tiempo de preparación a ella me es muy querido. Recuerdo haber tenido, hace algún tiempo, un gran consuelo oyendo a un predicador decir que fue en tal día cuando entregó Dios su ley escrita a Moisés, y que, en la ley de gracia, en este día también, había dado a su Iglesia la ley de su amor que lleva consigo el poder de cumplir aquella. Y como en este mismo día plugo a Dios poner en mi corazón una ley que no ha salido ya jamás de él, [...]” (SLM; 333).

Y es, alrededor de 1645³⁶, cuando Luisa escribe el manuscrito donde queda patente el recuerdo de la experiencia consoladora. Ese trozo de papel (28x9cm) está doblado en una decena de pliegues. Las dobleces son tan acusadas que dan pie a pensar que su autora lo releía frecuentemente³⁷, llevándolo doblado en el bolsillo. En su reverso, en el lugar del último pliegue en blanco, se lee: *Lumière*³⁸.

Con todo ello, es conocida la gran devoción que la Santa despierta por el día de Pentecostés; permaneciendo, durante el resto de su vida, recogida en la capilla del Espíritu Santo³⁹. Así lo hace constar en sus cartas a las Hijas de la Caridad (SLM; 286,344). También es en ese día donde propone la elección de las oficiales de la Compañía (SLM; 576,619). Además, el acontecimiento “milagroso” de la víspera de Pentecostés de 1642 ayuda a confirmar su devoción por esta fiesta. Así se lo hace saber a las hermanas del hospital de Angers en junio de ese mismo año:

“Todas ustedes, queridas hermanas, den gracias a Dios por nosotras por la merced que nos ha concedido de preservarnos en la víspera de Pentecostés, cuando el piso de nuestra habitación se hundió y tuvimos Justo el tiempo de alejarnos a unos cuatro pasos” (SLM; 82).

Como se ha podido ver, esa experiencia consoladora la acompañará durante toda su vida. Así pues, ya cerca de su encuentro definitivo con el rostro consolador de Cristo, en 1657, escribe una hermosa reflexión sobre la consolación de Dios, en la sexta oración sobre las razones para darse a Dios, a fin de participar en la recepción del Espíritu Santo el día de Pentecostés:

*“El amor fuerte y tierno de Nuestro Señor se mostró bien cuando anunciaba a los Apóstoles el **consuelo** que la venida del Espíritu Santo iba a darles, y se lo manifestó [...]: diciéndoles que el Espíritu Santo les daría testimonio de Él. [...] ¿Qué más había de darles esa venida del Espíritu **Consolador** que el Padre enviaría por ti? [...], acababas la obra de la fundación de la Iglesia Santa, a la que querías hacer Madre de todos los creyentes, y para ello la **consolabas** por las operaciones infinitas con las*

³⁶ Cfr. B. Martínez Betanzos, “Luisa de Marillac, mística” ..., 353.

³⁷ E. Charpy, *Vida de...*, 12.

³⁸ E. Charpy, *Contra viento y marea, Luisa de Marillac*, París 1986, 9.

³⁹ J. Calvet, *Luisa de Marillac...*, 21.

que confirmabas las verdades que el Verbo Encarnado le había enseñado; [...] Esto es, me parece, lo que Nuestro Señor quería decir a sus Apóstoles cuando les anunciaba que después de la venida del Espíritu Santo, ellos también darían testimonio de Él. Y esto es lo que tienen que hacer todos los cristianos: no ya dar testimonio sobre la doctrina, cosa que incumbe sólo a los hombres apostólicos, sino con sus acciones perfectas de verdaderos cristianos.” (SLM; 810).

Así pues, la *Lumière* es para Luisa un aniversario sagrado⁴⁰. Ya que el recuerdo de Pentecostés no se reduce únicamente al acontecimiento pasado. Para ella la luz permanece viva; es la que le suscita una fuerza maravillosa y la que le permite ejercitar una progresiva eficacia en el ensanchamiento de su corazón a las consolaciones del amor divino recibidas aquel día⁴¹.

“Escogiendo (a la Providencia) por mi soberano consuelo (SLM; 668)”

Como ya se ha demostrado, el recuerdo de la consolación divina fue recurrente para la señorita Le Gras⁴². No tanto en los años inmediatos, pero sí, una vez, tras su salida a la misión como visitadora de las Caridades, y especialmente, con la fundación de las Cofradías parisinas donde se fraguó la ya inminente Compañía de las Hijas de la Caridad.

El discernimiento que Luisa realizó en los años progresivos sobre el suceso iluminativo le llevó a ir descubriendo, en los acontecimientos de su vida, lo que Dios le había insinuado⁴³. Además, fue dilucidando que el sí, dado por Dios, era fiel y verdadero⁴⁴. A ese sí, Luisa decidió, libremente, entregarse desde el entusiasmo renovado⁴⁵. Sin embargo, ese trasiego, de más de diez años, no fue siempre tarea agradable. Fue un verdadero tiempo de espera y paciencia hasta encontrar el momento idóneo: el Kairós divino; dejándose guiar por el soberano consuelo de la Providencia (Cfr. SLM; 668).

Consta que entre los años de 1628 y 1633, Luisa acoge en su casa a varias muchachas, a través del señor Vicente⁴⁶ para formarlas en lo básico para servir a la educación de las niñas y ser enviadas a las aldeas, posteriormente. Entre estas jóvenes se encuentra Margarita Naseau, procedente de la aldea de Suresnes. Así se la dirige Vicente de Paúl a Luisa de Marillac el 19 de febrero de 1630: “[...], (quiero) que me diga [...] si esa buena muchacha de Suresnes, que otras veces le ha visitado y que se dedica a la enseñanza de niñas, le ha ido a ver, cómo me lo prometió el último domingo, cuando estuvo aquí [...]” (SVP; I,138; IX,416).

¿Por qué es importante, Margarita? Esta buena campesina es puesta como

⁴⁰ A. Corona, HC., *Donna nella carità...*, 47.

⁴¹ A. Corona, HC., *Donna nella carità...*, 46.

⁴² Cfr. J.A. González, CM., “400 años de la luz de Pentecostés, gracia, herencia y desafío” en *Anales de la Congregación de la Misión y las Hijas de la Caridad de España*. Tomo 132, 186.

⁴³ J. P. Núñez Partido, “Claves sobre consciencia e inconsciente en el manejo de las mociones” J. García de Castro, SJ; M. Prieto; A. García Mina (eds.), *Simposio Internacional de Psicología y Ejercicios espirituales. “Sentir y conocer las varias mociones [Ej. 313]”*, Loyola 2019, 269.

⁴⁴ Benedicto XVI, *Audiencia general*. 30 de mayo de 2012. Cfr. G. Cucci; M. Marelli, “Il discernimento degli spiriti. La consolazione” en *La Civiltà Cattolica*, Año 2023, Volumen IV, 432-442.

⁴⁵ A. Corona, HC., *Donna nella carità...*, 47.

⁴⁶ Cfr. SVP; I,107.108.109.138.141.170.171.188.190.194.224.248.261-262.266.267

paradigma (SVP; IX,88-90) de lo que Luisa estaba fraguando en su domicilio: un nuevo movimiento apostólico caritativo protagonizado por buenas y sencillas aldeanas entregadas, secularmente, a los pobres. Se sabe que la Naseau, autodidacta y maestra en su aldea natal (SVP; IX,89), fue enviada como maestra a Villepreux (SVP; I,189) y que luego estuvo en la Cofradía de San Salvador de París (SVP; IX,203). Finalmente, sirviendo en la Caridad de san Nicolás de Chardonnet de la capital francesa (SVP; IX,203), muere, en febrero de 1633, por contraer la peste al atender a un enfermo en su propia cama (SVP; I,238.240).

Lo único que hizo Margarita Naseau, al igual que otras jóvenes provincianas, fue dedicar su vida a la entrega de las necesidades sociales del tiempo, guiadas por la atenta formación de Luisa de Marillac. Esta realidad surgió en París debido a un problema de las nuevas Caridades parroquiales, formadas por señoras de alta alcurnia. Estas mujeres se sentían avergonzadas de llevar la marmita de sopa por las calles y de atender a los enfermos en sus casas. Pensaban que estos “burdos” trabajos les hacía perder su categoría nobiliaria, por lo que enviaban a sus criadas para dichas labores⁴⁷. Luisa de Marillac se percató de este contratiempo y propuso en la Caridad de san Nicolás de Chardonnet, de la que ella era presidenta, que las llamadas “guardianas de los pobres” realizaran las tareas asistenciales más bajas a cambio de un pequeño salario⁴⁸. Por eso, con el servicio altruista de las aldeanas, se solucionaba el problema económico que producía el pago a estas “guardianas”.

Con todos esos acontecimientos, Luisa se plantea si realmente es eso lo que Dios le pide desde la voz recibida en la consolación de Pentecostés: formar una nueva comunidad de jóvenes al servicio de los pobres enfermos. La idea le ronda⁴⁹ y se la comunica al señor Vicente en varias ocasiones (esas cartas de Luisa no se conservan), aunque este le intenta persuadir de que no siga incidiendo en el tema, al menos, por ahora:

“Me alegro del establecimiento de esas buenas jóvenes; [...], pero no así que lleve a efecto los pensamientos que tiene sobre este asunto. Usted se debe a Nuestro Señor y a su santa Madre; entréguese a ellos y al estado en que la han puesto, esperando que ellos indiquen que desean alguna otra cosa de usted [...].” (SVP; I,141).

“[...] le ruego una vez para siempre que no piense en ello, hasta que Nuestro Señor haga ver lo que Él quiere, ya que ahora da sentimientos contrarios. Se desean cosas muy buenas con un deseo que parece ser de Dios, y, sin embargo, no siempre lo es. [...] Usted busca convertirse en sierva de esas pobres muchachas y Dios quiere que sea sierva de Él [...].” (SVP; I,175).

“De lo que ayer hablamos, no se preocupe. Aquel que dispone de todos los tiempos dispondrá de este asunto en el tiempo que ha creído oportuno desde toda la eternidad” (SVP; I,202).

⁴⁷ M. Brejon de Lavergnée, *Historia de las Hijas de la Caridad, siglos XVII-XVIII*, Salamanca 2011, 164-165; B. Martínez, *Empeñada en...*, 73-75

⁴⁸ B. Martínez, *La Señorita Le Gras...*, 63.

⁴⁹ E. Charpy, “Vicente de Paúl y Luisa de Marillac: una misma pasión por los pobres” en *Vincentiana*, Vol. 53, 372.

“Y en relación con el asunto que lleva entre manos, todavía no tengo el corazón bastante iluminado ante Dios por una dificultad que me impide ver si es ésta la voluntad de su divina Majestad. Le pido, señorita, que le encomiende este asunto durante estos días en que Él comunica con mayor abundancia las gracias del Espíritu Santo, [...]” (SVP; I,251-252).

La Señorita Le Gras, como ya es costumbre en su vida, realiza sus ejercicios espirituales entre la Ascensión y Pentecostés. Es el año 1633 y, tal como le ha indicado san Vicente, pide claridad para hacer su voluntad en torno a la obra que se le está presentando:

“Debo servirme de la advertencia que caritativamente se me ha hecho con relación a las diferentes clases de personas que concurren al mismo designio, con cierta igualdad en cuanto a la ejecución de la empresa; o de aquellas a quienes el proyecto toca de modo directo, pero, por necesidad de la ejecución, emplean una ayuda secundaria que es considerada sólo como instrumento del empresario. Y así me parece, es como debo verme en el empleo que Dios me ofrece y, por lo tanto, sin oponer resistencia alguna, someterme a la dirección de las personas pudientes, para utilidad de la obra, aunque al principio no lo haya visto así” (SLM; 696).

Finalmente, esa “empresa” consigue el beneplácito del señor Vicente en torno al mes de agosto de 1633:

“Creo que su ángel bueno ha hecho lo que me indicaba en la que me escribió. Hace cuatro o cinco días que ha comunicado con el mío a propósito de la Caridad de sus hijas; pues es cierto que me ha sugerido con frecuencia el recuerdo y que he pensado seriamente en esa buena obra; ya hablaremos de ella, con la ayuda de Dios, el viernes o el sábado, si no me indica antes otra cosa” (SVP; I,266).

Con la ayuda de Dios, en el domicilio particular de la Señorita, las siervas de los pobres enfermos inician su andadura el 29 de noviembre de 1633. Ya establecida la incipiente comunidad, Luisa continuó la formación⁵⁰ de estas aldeanas analfabetas que querían dedicarse al servicio de los pobres⁵¹. Las hermanas prosiguen la labor de las maestras de escuela y son enviadas por su Superiora a ejercer como maestras en las diferentes aldeas.

Sin duda, la Compañía de las Hijas de la Caridad es la mayor y mejor consecuencia que Dios ha regalado a la Iglesia y al mundo por medio del discernimiento, oración y labor formativa de Luisa de Marillac. La señorita, desde el acontecimiento consolativo de la *Lumière*, estuvo atenta a los signos de los tiempos para salir al encuentro de Cristo crucificado, cuya caridad la apremiaba a servirle en los pobres. Por eso mismo, para las Hijas de la Caridad, la experiencia de Pentecostés de 1633 no es un hecho aislado en la vida de su Fundadora, sino que se convierte en una invitación constante a configurarse con el Espíritu Santo, tal como hizo santa Luisa de Marillac, en donde tuvo

⁵⁰ C.J. Delgado Rubio, CM., “El camino de fe de santa Luisa de Marillac” *Conferencia en la Maison Mère de las Hijas de la Caridad*, 25 de abril de 2013; Cfr. Juan Pablo II, *Exhortación Apostólica Ecclesia in Europa*, 2003, C.J. Delgado Rubio, CM., “El camino de fe...”

⁵¹ M. Flinton, *Santa Luisa de Marillac, el aspecto social de su obra*, Salamanca, 1974, 146.

el convencimiento de un Dios de consuelo, el cual ya no le permitió entrar en una larga noche del alma.

“La caridad nos mueve al consuelo de los demás” (SVP; IX,555)

Vicente de Paúl habla a sus misioneros, el 30 de mayo de 1659, acerca de la caridad. En uno de los momentos de su conferencia indica:

“Hermanos míos, si tuviéramos un poco de ese amor, ¿nos quedaríamos con los brazos cruzados? ¿Dejaríamos morir a todos esos que podríamos asistir? No, la caridad no puede permanecer ociosa, sino que nos mueve a la salvación y al consuelo de los demás” (SVP; IX,555).

Y es que, cuando Dios ofrece su consuelo, no es para una salvaguarda interiorista superflua e individual⁵². Dios consuela para que se consuele a los demás. Así lo fue comprendiendo Luisa. La Marillac se puso al servicio de Dios en el prójimo desde la luminosa promesa que Él estuvo a bien manifestarle en la solemnidad de Pentecostés de 1623.

Cuatro siglos después de aquello, la familia vicenciana es heredera del carisma que el Espíritu Santo, por medio de la experiencia espiritual que los fundadores le legaron. Una herencia en donde queda insertado el llevar consuelo a los desterrados del mundo. Y en esa rica multitud de grupos, comunidades y ramas se encuentran las Hermanas de Nuestra Señora de la Consolación⁵³.

Esta comunidad religiosa, fundada en el siglo XIX por santa Rosa Molas⁵⁴, actualiza su carisma desde el clamor del consuelo de los pobres y de la tierra⁵⁵. Desde ahí recogen la llamada del Papa Francisco a una verdadera y profunda conversión ecológica integral para tener en cuenta la amplitud y los beneficios de un cuidado global del medioambiente en favor de las personas empobrecidas.

Desde esa llamada eclesial, al igual que las Hermanas de la Consolación, todos los miembros vicencianos deben llevar como insignia el ser agentes de consuelo desde las virtudes propias, especialmente, la de la mortificación y la mansedumbre. La primera es para no dejarse imbuir por las ideologías circundantes que polarizan, dividen y buscan hacer desaparecer al diferente. La segunda, para transmitir el verdadero consuelo de Dios con un talante cordial, pacífico y de concordia.

El magisterio del Papa Francisco está colmado de referencias exhortativas para crear lazos de cuidado misericordioso, de encuentro fraterno, de diálogo respetuoso, de acogida sincera y de paz perenne desde la mirada consoladora de Dios. Lo que anota el

⁵² Cfr. Francisco. Catequesis *sobre la consolación*.

⁵³ Cfr. Hermanas de la Consolación, “Hablad al corazón, profetas de la consolación de Dios” en *Suplemento Carisma de la Revista Vida Nueva*, noviembre 2021.

⁵⁴ Esta santa, nacida en Reus en 1815, entró a formar parte de la Compañía de las Hijas de la Caridad en 1841. En 1849 fue destinada a Tortosa. Allí descubrió que las hermanas iban, por un lado, distinto al de los superiores de la Compañía, ya que eran dirigidas por la corporación municipal. Por lo que, después de varios intentos de diálogo entre las partes, junto con otras 12 hermanas, decide emprender una nueva fundación bajo la advocación de Nuestra Señora de la Consolación. Comienzan su andadura en 1858. Cfr. M.A. Infante, HC, “Santa María Rosa Molas y las Hijas de la Caridad” en *Anales de la Congregación de la Misión y las Hijas de la Caridad de España*. Tomo 124, 174-199.

⁵⁵ Cfr. Los pobres y la tierra claman consuelo. *Dimensión social del carisma de la consolación*, Brasil. Diciembre 2019.

Pontífice está enmarcado en un contexto globalizado de especial desolación en muchos de los ámbitos personales, familiares, sociales, culturales e institucionales (Cfr. FT,15-53).

Para afrontar este reto, el Santo Padre anima a pedir al Señor la virtud necesaria de la paciencia (SNC,4b). Una paciencia que proviene del mismo “Dios de la constancia y del consuelo” (Rm. 15,5).

Así pues, el vicenciano, animado por su propia experiencia espiritual de haber sido consolado por el Dios de la ternura; al igual que santa Luisa de Marillac; está llamado a llevar el mensaje de consuelo al mundo que le toca evangelizar en este siglo XXI.

“Todo cristiano, sobre todo nosotros, estamos llamados a ser portadores de este mensaje de esperanza que da serenidad y alegría: la consolación de Dios, su ternura para con todos. Pero sólo podremos ser portadores si nosotros experimentamos antes la alegría de ser consolados por Él, de ser amados por Él [...]. No tengan miedo. No tengan miedo, el Señor es el Señor de la consolación, el Señor de la ternura. El Señor es Padre y Él dice que hará con nosotros como una mamá con su niño, con su ternura. No tengan miedo de la consolación del Señor”⁵⁶.

“He tenido un gran consuelo al saber que los pobres están bien asistidos (SLM; 522)”

El propio camino de fe de Luisa de Marillac se enmarca dando forma y sentido en la vida de Cristo, el cual también fue tentado antes de comenzar su vida pública y recibió la fuerza del Padre en su bautismo (Cfr. Mc. 1,11; Mt.3,17; Lc.3,22; Jn.1,32). Ella, tan unida a la espiritualidad de la Encarnación⁵⁷ (Cfr. SLM; 772,790), recibió la fuerza pacífica por medio de una experiencia consolativa sin causa aparente. Dicho movimiento interior lleva implícito el impulso misionero que la envió a ir descubriendo, a lo largo de los siguientes diez años, la construcción de la gran promesa recibida. Una promesa divina, como la de los Patriarcas bíblicos, que se desenvuelve a lo largo de todos los siglos como una senda de estrellas (cfr. Gn. 26,4-5) y que la hace darse a los demás, preocupándose, no tanto por ella misma, sino, más bien, por los miembros sufrientes del Jesucristo, como manifiesta el ejemplo de su carta a las hermanas de Chantilly: “He tenido un gran consuelo al saber que los pobres están bien asistidos” (SLM; 522).

Las pesquisas realizadas en torno al escrito de la Lumière luisiana muestran que, al ser un momento tan sublime y extraordinario para la experiencia espiritual de La Marillac, puede estudiarse desde diversas perspectivas teológicas, sin que se nieguen las unas a las otras, sino que, más bien, se complementen y ennoblezcan entre ellas. Además, esas perspectivas muestran la continuidad del carisma vicenciano en la teología espiritual de la tradición de la Iglesia.

Así pues, se ha podido descubrir como la consolación es para Luisa: ensanchamiento del corazón, principio dinamizador de discernimiento, luz para ver, criterio para juzgar y norma para actuar. Todo ello se constata a lo largo de toda su trayectoria espiritual, desde el camino abierto desde el cénit de la Lumière.

⁵⁶ Congregación para los institutos..., *Alegraos...*, 20.

⁵⁷ A. Corona, *Donna nella carità...*, 42.

A la postre, esa iluminación en la vida de la señorita Le Gras le proporcionó, más si cabe, seguir profundizando en su abandono paulatino y total al que es el Único Absoluto⁵⁸. Así se puede decir, junto a Joyce Rupp, que:

“El poder de la Luz Radiante dentro de nosotros nos insta a permanecer en la lucha, a esperar en la oscuridad, a creer en el valor de la etapa de la tumba de nuestro viaje, y a confiar en que nuestro propio tiempo de rebrote vendrá de nuevo”⁵⁹.

References:

- Antonello, E. 2004. “L’esperienza della lumière in Luisa de Marillac: radici e antefatti” en *Conferencia en il Convegno: “Lumière”, a 400 anni dall’esperienza di Luce di santa Luisa de Marillac*. Roma. 2 diciembre.
- Benedicto XVI. 2012. *Catequesis sobre el sí fiel de Dios y el amén de la Iglesia*, 30 de mayo.
- Bergoglio, J.M. SJ. 1995. “Vida consagrada y su misión en la iglesia y en El Mundo. Teología. Tomo XXII, nº. 66. Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica de Argentina, 203-212.
- Brejon de Lavergnée, M. 2011. *Historia de las Hijas de la Caridad, siglos XVII-XVIII*, Salamanca.
- Brouillette, SJ. 2023. “Abracciare lo spirito: Louis Lallemand” en *La Civiltà Cattolica*, Volumen I, 262-267.
- Calero, A.M., SDB. 2011. *La Iglesia. Misterio, Comunión y Misión*, Madrid.
- Calvet, J., CM. 1997. *Luisa de Marillac. Retrato*, Salamanca.
- Charpy, HC., “Vicente de Paúl y Luisa de Marillac: una misma pasión por los pobres” en *Vincentiana*, Vol. 53, 365-386.
- Charpy, E., HC. 1986. *Contra viento y marea, Luisa de Marillac*, París.
- Charpy, E., HC. 1992. *Vida de santa Luisa de Marillac*, Madrid.
- Congregación para los institutos de vida consagrada y las sociedades de vida apostólica. 2014. *Alegraos, Palabras del Magisterio del Papa Francisco*, Vaticano.
- Corona, A., HC. 2010. “Carità e Giustizia in s. Luisa. Ieri e oggi” en *X Seminario Vincenziano*. Cagliari, 24 enero.
- Corona, A., HC. 2023. “La presenza dello Spirito, anima della carità in Santa Luisa” en *Conferencia en il Convegno: “Lumière”, a 400 anni dall’esperienza di Luce di santa Luisa de Marillac*. Roma. 2 diciembre
- Corona, A., HC. 1991. *Donna nella carità. L’esperienza mistica de santa Luisa de Marillac*, Pinerolo.
- Cucci, G., M. Marelli. 2023. “Il discernimento degli spiriti. La desolazione” en *La Civiltà Cattolica*, Volumen IV.
- de Jesús, T. 2007. *Las Moradas*, Madrid.

⁵⁸ Cfr. V.A. Teixeira, CM., “La experiencia del único absoluto en san Vicente de Paúl” en *Anales de la Congregación de la Misión y las Hijas de la Caridad de España*. Tomo 131, 257-260; Cfr. M.A. Infante, HC, “Santa Luisa de Marillac, espiritualidad y comunicación” en *Anales de la Congregación de la Misión y las Hijas de la Caridad de España*. Tomo 131, 588-591.

⁵⁹ T. McKenna, CM., *Luisa de Marillac y la luz*. Reflexión en: <https://famvin.org/es/2020/05/23/luisa-de-marillac-y-la-luz-is-585-10/> Visto por última vez el 6 de mayo de 2024 a las 16:23 h.

- de Marillac, L. 1983. *Correspondencia y escritos*, Salamanca.
- de Paúl, Vincent. 1972. *Obras Completas*, Salamanca.
- de San José, M.A. OCD., “Carácter extraordinario de la contemplación infusa” en *Revista de espiritualidad*, Vol. 4, nº 14, 67-75.
- Delgado Rubio, C.J. 2013. “El camino de fe de santa Luisa de Marillac” *Conferencia en la Maison Mère de las Hijas de la Caridad*, 25 de abril.
- Delgado, C.P., CM. 1981. *Luisa de Marillac y la Iglesia*, Salamanca.
- Delgado Rubio, C.J. CM. 2000. “La oración de santa Luisa de Marillac” en JM. Sánchez Mallo (ed.), *san Vicente de Paúl y la oración, XXV Semana de Estudios Vicencianos*, Salamanca, 179-236.
- Domínguez Morano, J.L. SJ. 2019. “‘En alguna manera’, Dificultades psicológicas para ‘sentir y conocer’ las diversas mociones” en J. García de Castro, SJ; M. Prieto; A. García Mina (eds.), *Simposio Internacional de Psicología y ejercicios espirituales. “Sentir y conocer las varias mociones [Ej 313]”*, Loyola, 303-330.
- Fernández, C. CM., “Luisa de Marillac, una mujer audaz y creativa” en *Revista Vida Nueva*, nº 3727, 23-30.
- Flinton, M., HC. 1974. *Santa Luisa de Marillac, el aspecto social de su obra*, Salamanca.
- Francisco. 2018. *Encuentro con los párrocos de Roma*, 15 de febrero.
- Francisco. 2021. El combate de la oración. *Audiencia general*. 12 de mayo.
- Francisco. 2022. *Catequesis sobre el discernimiento*. La consolación, 23 de noviembre.
- Francisco. 2022. *Catequesis sobre el discernimiento*. 10. La consolación verdadera, 30 de noviembre.
- Francisco. 2022. *Catequesis sobre el discernimiento*. 11. La confirmación de la buena decisión, 7 de diciembre.
- Francisco. 2023. *Misa crismal*, 6 de abril.
- Francisco. 2023. *Visperas en el Monasterio de los Jerónimos*, 2 de agosto.
- Francisco. 2024. *Bula Spes non Confundit*, 9 de mayo.
- García de Castro Valdés, J. SJ. 2019. “Dios inmediato: la ‘consolación sin causa precedente’” en J. García de Castro, SJ; M. Prieto; A. García Mina (eds.), *Simposio Internacional de Psicología y ejercicios espirituales. “Sentir y conocer las varias mociones [Ej 313]”*, Loyola, 451-463.
- Gienini, O.A. “La salvación como tema central del libro de Isaías, un aporte egipcio al concepto de redención y consuelo” en *Revista Bíblica*, Vol. 66, 53-78.
- Gobillon, N. 1991. *Vida de la Señorita Le Gras. Fundadora y Primera Superiora de la Compañía de las Hijas de la Caridad, siervas de los pobres enfermos*, Salamanca.
- González, J.A. CM. “400 años de la luz de Pentecostés, gracia, herencia y desafío” en *Anales de la Congregación de la Misión y las Hijas de la Caridad de España*. Tomo132, 183-193.
- Herrmann, C. CM. 2010. “Mirada de fe del itinerario espiritual de Luisa de Marillac” en *Ecos de la Compañía*, n. 6, 429.
- Hermanas de la Consolación. 2021. “Hablad al corazón, profetas de la consolación de Dios” en *Suplemento Carisma de la Revista Vida Nueva*, noviembre.
- Infante, M.A. HC, “Santa María Rosa Molas y las Hijas de la Caridad” en *Anales de la Congregación de la Misión y las Hijas de la Caridad de España*. Tomo124, 174-199.
- Infante, M.A. HC, “Santa Luisa de Marillac, espiritualidad y comunicación” en *Anales de la Congregación de la Misión y las Hijas de la Caridad de España*. Tomo 131, 588- 591.

- Infante, M. A. HC. 2023. “La luz del bautismo en Santa Luisa de Marillac”. *Conferencia en la Basílica de la Milagrosa*. 8 de mayo.
- Infante, M. A. HC. 2023. “La luz de Pentecostés”. *Conferencia en la Basílica de la Milagrosa*. 9 de mayo.
- Infante, M. A. HC. 2023. “Luisa de Marillac y la Palabra de Dios”. *Conferencia en la Basílica de la Milagrosa*. 10 de mayo.
- Infante, M. A. HC. 2023. “La luz del bautismo en Santa Luisa de Marillac”. *Conferencia en la Basílica de la Milagrosa*. Madrid. 11 de mayo.
- Juan Pablo II. 2003. *Exhortación Apostólica Ecclesia in Europa*.
- León Renedo, M., CM. 1990. “*Sirvienta de los Pobres, santa Luisa de Marillac*”, Madrid.
- Los pobres y la tierra claman consuelo. 2019. *Dimensión social del carisma de la consolación*, Brasil. Diciembre.
- Marcía Dominguez, L.M. SJ. 2019. “El concepto de moción en los textos ignacianos” en J. García de Castro, SJ; M. Prieto; A. García Mina (eds.), *Simposio Internacional de Psicología y ejercicios espirituales*. “*Sentir y conocer las varias mociones [Ej 313]*”, Loyola, 219-246.
- Martínez, B., CM. 1991. *La señorita Le Gras y santa Luisa de Marillac*, Salamanca.
- Martínez, B., CM. 1995. *Luisa de Marillac. Empeñada en un paraíso para los pobres*, Salamanca.
- Martínez Betanzos, B. CM. 2010. “Luisa de Marillac, mística” en JM. Sánchez Mallo (ed.), *Santa Luisa de Marillac, ayer y hoy, XXXIV Semana de Estudios Vicencianos*, Salamanca, 350-351.
- McKenna, T. CM. 2024. *Luisa de Marillac y la luz*. Reflexión en: <https://famvin.org/es/2020/05/23/luisa-de-marillac-y-la-luz-is-585-10/> Visto por última vez el 8 de mayo de 2024 a las 13:46 h.
- Núñez Partido, P. 2019. “Claves sobre consciencia e inconsciente en el manejo de las mociones” J. García de Castro, SJ; M. Prieto; A. García Mina (eds.), *Simposio Internacional psicología y ejercicios espirituales*. “*Sentir y conocer las varias mociones [Ej 313]*”, Loyola, 259-277.
- Orcajo, A., CM. 1992. *La pasión por el Espíritu de Jesús. Luisa de Marillac*, Madrid.
- Prieto M., e A. García Mina (eds.). 2019. *Simposio Internacional de Psicología y ejercicios espirituales*. “*Sentir y conocer las varias mociones [Ej 313]*”, Loyola 2019, 557-566.
- Richartz, A., HC. 2011. *Luisa de Marillac*, Madrid.
- Robert, S., SA. 2019. “El discernimiento ignaciano: discernimiento de las ‘mociones’, discernimiento teologal” en J. García de Castro, SJ; M. Prieto; A. García Mina (eds.), *Simposio Internacional de Psicología y ejercicios espirituales*. “*Sentir y conocer las varias mociones [Ej 313]*”, Loyola 2019, 371-384.
- Sánchez Mallo, J.M. CM., (ed.). 1991. *Luisa de Marillac, XVIII Semana de Estudios Vicencianos*, Salamanca.
- Scott, M. ACI., “Adoración, silencio y mociones internas” en J. García de Castro, SJ; Toner, J. 1993. “*Discernment in the Spiritual Exercises*”, en Dister, J. (ed.), *New Introduction to the Spiritual Exercises of St. Ignatius*, Collegeville, 63-72.
- Teixeira, V.A., CM. “La experiencia del único absoluto en san Vicente de Paúl” en *Anales de la Congregación de la Misión y las Hijas de la Caridad de España*. Tomo 131, 257-260.